

Desgraciadamente esas leyendas criminales fueron escuchadas e hicieron que el proletariado abandonara la vigilancia. Lenin dijo una vez que las verdades aun las más duras, deben ser dichas al proletariado para educarlo. Pero, después de todo, ¿Lenin no fué también un trotskista?

P:—*Seamos más concretos. El Partido Comunista, a pesar de su política, debió haber conocido el peligro que amenazaba. Se trataba de defender la propia piel. ¿Qué hizo para la defensa de Barcelona?*

Se estuvo repitiendo, claro está: "No pasarán". Pero hizo todo lo posible para que pasaran. Su consigna central, lanzada con una furia y un aliento dignos de mejor causa, fué: "¡Cualquier cosa con el Gobierno de la Victoria!" Con el gobierno... que estaba empacando sus baúles, o más bien que los tenía ya empacados. En consecuencia, toda iniciativa independiente, todo intento, por tímido que fuese, de crear organizaciones obreras independientes, únicas que podrían haber devuelto la confianza, fué tachado de trotskista y fascista.

*Frente Rojo*, órgano del Partido Comunista, publicó el martes una llamada cuyo encabezado era: "¡Todos a las barricadas! ¡Como el 19 de julio!" Sólo que las barricadas se quedaron en las columnas del periódico. Estos héroes del P. S. U. C. (sección catalana de la III Internacional) sólo fueron capaces de subir a las barricadas por una vez. Y esta fué en el mes de mayo de 1937, cuando las subieron *contra* los obreros de Barcelona, con el objeto de echarlos del edificio de la Telefónica, sagrada propiedad del capitalismo norteamericano, y con el objeto de ayudar a la policía burguesa a que los ametrallara.

Es cierto que si tuvieron buen éxito fué sólo porque la C. N. T. o, más exactamente, la dirección de la C. N. T. se los permitió.

P:—*Menciona usted a la C. N. T. Los obreros de Barcelona, en su mayoría, son anarquistas. No entendemos por qué no actuaron o, por lo menos, no trataron de actuar para salvar a Barcelona. Habían producido héroes, como Durruti y Ascaso, que son orgullo del proletariado internacional. ¿Qué hizo la C. N. T. en la trágica crisis?*

La C. N. T. es otra historia. Ciertamente, Durruti, Ascaso y millares de héroes anónimos, como los de la Comuna de París, vivirán venerados para siempre en el corazón del proletariado; pero por lo que hace a la política de los "anti-políticos" y "anti-

estatistas" de la dirección de la C. N. T., fué ella crasamente reformista, pequeño-burguesa y objetivamente criminal contra el proletariado y la revolución. Esa política es instructiva para los trabajadores del mundo entero (en estos momentos de desorientación ideológica general, en los que las ideas anarquistas ejercen cierta atracción sobre los desorientados), ya que les enseña el valor de la teoría y especialmente de la práctica del anarquismo.

En el pasado, quiero decir en 1936 y 1937, estos anti-estatistas abolieron y a veces hasta quemaron el dinero en las pequeñas aldeas de Aragón, en donde había instaurado el comunismo libertario y la norma del amor y de la libertad; pero nunca se les ocurrió la idea de tocar los grandes bancos. Y sin embargo, la sucursal barcelonesa del Banco de España estaba situada precisamente frente a frente del Comité Regional de la C. N. T. y del estado mayor anarquista; pero los anti-estatistas caminaban de puntillas frente a la gran finanza. Creían que era una mancha de pecado original el hablar de un estado de trabajadores o de la formación y extensión de consejos obreros; pero, por otra parte, mientras continuaban hablando de anarquismo, trabajaban con orden y método en la tarea de reconstituir el estado burgués. Durante el mes de mayo de 1937, voltearon a los obreros de Barcelona en favor de la contrarrevolución burgués-stalinista. Durante junio del mismo año, la burguesía, no teniendo ya necesidad de ellos y sintiéndose suficientemente fuerte, los despidió del gobierno.

Nueve meses después, en mayo de 1938, en un momento de peligro (el derrumbe del frente de Aragón) la burguesía les ofreció un sitio decorativo y sin importancia en el segundo gabinete de Negrín, el Ministerio de Instrucción Pública; y con una prisa nada anarquista, aceptaron. La burguesía sabía que estaba tratando con animales domesticados y bien amaestrados. Como una consecuencia. La C. N. T. y aun la F. A. I. se corresponsabilizaron con toda la política de reacción social del gobierno de Negrín. Los trece puntos de Negrín (su programa para la rehabilitación de la república burguesa), los decretos contrarrevolucionarios disolviendo las organizaciones proletarias, todos fueron apoyados por la C. N. T. y la F. A. I. Más aún, hasta la distinción formal entre el lenguaje francamente chauvinista y reformista de los stalinianos y socialistas y el lenguaje verbalmente revolucionario de la C. N. T. desapareció durante 1938. La prensa fué